

TRES POEMAS ATRIBUIDOS A JOSE ASUNCION SILVA

En otras ocasiones, hemos dado a conocer poemas desconocidos de José Asunción Silva, y comentado sobre unas obras espurias que se le han atribuido con ánimo chancero¹. Hoy sacamos a luz tres nuevos poemas, uno de ellos de autenticidad incuestionable, y los otros dos de paternidad no comprobada.

El primer poema se llama *Armonías* y existe en un autógrafo que fue reproducido en forma facsimilar por la revista *Pan*, Bogotá, núm. 23, agosto de 1938, pág. 115. Dice así:

ARMONIAS

A la señorita María Valenzuela.

Cual la naturaleza
De la cual forma parte y es fiel copia,
El alma humana tiene ocultas fuerzas,
Silencios, luces, músicas y sombras.

Vagas nieblas también: ... las ilusiones,
Que el paisaje embellecen cuando brillan
Y que desaparecen cuando asomas,
Sol de la realidad, que las disipas ...

...

Y como en sucesión, jamás turbada,
Todo nace en la tierra y todo muere,
En el mundo ideal de los espíritus
Rigen eternas, semejantes leyes:

¹ Véanse nuestros trabajos en *Modern Language Notes*, t. LXXXI, 1966, págs. 233-237 y *Thesaurus*, t. XXII, 1967, págs. 359-368; t. XXIII, 1968, págs. 48-63, y t. XXIV, 1969, págs. 469-480.

Brotan sobre las tumbas de los muertos
Las flores, mensajeras de alegría;
Sobre la tumba de un amor llorado
Brotan ensueños de tristeza mística...

27 de noviembre, 1882.

Armonías es una poesía de gran delicadeza y ternura. Pertenece a aquella porción de la obra poética de Silva que refleja la influencia de Gustavo Adolfo Bécquer. Este influjo se percibe en la comparación del alma humana con la naturaleza, la gran plasticidad de imágenes, el ambiente de bruma, la suave musicalidad y la lánguida melancolía que resulta de meditar sobre los grandes misterios de la vida y la muerte. Al tema principal del Amor se une el de la Muerte, formando así la eterna pareja del Romanticismo. El poeta habla de la muerte sin terror: todavía no ha sufrido la crisis religiosa que le quitará su fe y traerá, en lugar de la confianza cristiana en un más allá feliz, el horror a la Nada. En resumen, *Armonías* es una poesía de suma belleza y efectividad, muy digna, por tanto, de incorporarse finalmente al acervo de las obras más logradas de Silva.

El segundo poema que rescatamos del olvido se titula *Nidos*, y apareció en dos revistas colombianas en el mismo año: *El Nuevo Tiempo Literario*, t. V, 1907, pág. 26, y *El Correo del Valle*, Cali, t. XIII, 1907, pág. 2921. El poema reza de este modo:

NIDOS

Tras de la inmensidad clara y serena,
Cuyo azul esplendor al fin fatiga,
La virgen selva de perfumes llena,
De ocultos charcos y de sombra amiga.

Y en la rama más vieja y más musgosa,
Bajo un dosel de sombras escondido,
El hogar donde el pájaro reposa,
Casto y ardiente al mismo tiempo, el nido.

Y unas alas amantes que atesoran
Ternura inmensa en el espacio breve,

Briznas de paja que los cielos doran
Y tibios huevos de color de nieve.

Y cual nota en las cuerdas musicales,
Como en las almas pensamientos santos,
Cuando llegan las luces matinales,
¡Batir de alas y vibrar de cantos!

Y luego de la noche entre lo umbrío,
Rumores vagos y el fulgor distante
De la luna, viajera del vacío,
Y los murmullos de la brisa errante,

Que a los dormidos pájaros risueños
Va diciendo con voces cariñosas:
¡Descansad en el mundo de los sueños
Y en la calma infinita de las cosas!

Tanto por el contenido como por la forma, *Nidos* parece ser de la pluma de Silva. La versificación (cuartetos asonantes endecasílabos) es igual a la del poema *Obra humana*, y su vocabulario abunda en palabras que menudean en la poesía de Silva (*serena, sombra, rama, nido, alas, cielos; almas, luces, luna, cosas*, etc.). Inclusive hay semejanzas de algunos giros con trozos de otros poemas: "llegan las luces matinales" (v. 15) y "la luz matinal brilla" de *Al pie de la estatua*; "batir de alas" (v. 16) y "rumor de alas", en *Crisálidas*; "la calma infinita de las cosas" (v. 24) y "del infinito eterno de las cosas", en *Estrellas fijas*. La idea central de *Nidos* — el amor tranquilo y feliz de los pájaros — se encuentra en *Idilio*, un poema poco difundido de Silva²:

el momento en que el ave enamorada
oculta en el follaje
sus esperanzas y sus dichas canta.

La fina estimación de la naturaleza revelada en *Nidos* es una constante de la obra poética de Silva. Lo mismo puede decirse de la atención a la queda musicalidad, la evocación de sensaciones táctiles, y la creación de imágenes de color. La melancolía dejativa producida por la contemplación de la na-

² Puede verse en *Thesaurus*, t. XXIII, 1968, pág. 51.

turalaleza en *Nidos* recuerda trozos de otros poemas de Silva (*Paisaje tropical* y *Muertos*, por ejemplo).

En fin, por su estilo y por su fondo, *Nidos* parece pertenecer a Silva, pero falta la documentación objetiva necesaria para adjudicárselo definitivamente.

El último poema que presentamos carece de título; lleva en su lugar la simple anotación *De 'Gotas amargas'*. Se publicó en *La Musa Americana*, Bogotá, año IV, núm. 24, marzo de 1906, pág. 2. Como en el caso de *Nidos*, nada se aclara sobre su procedencia. El poema dice así:

De 'Gotas amargas'

Cayeron las cadenas sobre el rastrillo,
En el cuerpo de guardia cesó el ruido,
Y entre la oscura sombra se oculta un paje
Nuevo en la servidumbre de aquel castillo.

De una luz misteriosa siguiendo el brillo,
Luz que dice a sus ojos mudo lenguaje,
Por entre las tinieblas emprende viaje
Hasta dar con la puerta sobre el pasillo.

Abre la puerta el paje, la luz se esconde,
A su voz un reclamo de amor responde
Y dos brazos lo buscan entre la sombra.

Y entretanto que afuera los vientos rugen,
Se oyen besos que estallan, sedas que crujen
Y encajes que se rasgan sobre la alfombra...

La forma de este poema no coincide con la de los sonetos conocidos de Silva: por de pronto, no hay en la obra de éste un soneto dodecasílabo. Además, tiene muchos vocablos que no figuran en las poesías de Silva (verbigracia, *rastrillo*, *cuerpo de guardia*, *ruido*, *servidumbre*, *puerta*, *pasillo*, *reclamo*, *rugir*, *crujir*, *rasgar*). Desgraciadamente, no hay ningún elemento en el poema que permita aplicar el criterio de la ortología. En cuanto al contenido, el soneto en cuestión tiene evidentes puntos de contacto con el poema de Silva titulado *A veces cuando en alta noche*:

Y en gótico castillo donde en las piedras
Musgosas por los siglos, crecen las yedras,
Puestos de codos ambos en tu ventana
Miramos en las sombras morir el día
Y subir de los valles la noche umbría
Y soy tu paje rubio, mi castellana,
Y cuando en los espacios la noche cierra,
El fuego de tu estancia los muebles dora,
Y los dos nos miramos y sonreímos
Mientras que el viento afuera suspira y llora!

Se podría suponer que el soneto que nos ocupa es una adaptación hecha por Silva de *A veces* ..., pero igualmente probable es que la acomodación sea de otro. Desde luego, su tono de cinismo cuadra perfectamente con el estilo de las *Gotas amargas*, y en esta colección se encuentran nada menos que cinco poemas (*Lentes ajenos*, *Madrigal*, *Enfermedades de la niñez*, *Filosofías*, *Egalité*) que tratan el mismo tema del desenfreno sexual.

Está claro que la evidencia respecto a la autenticidad del tercer poema no se pronuncia definitivamente a favor o en contra de la atribución a Silva. Nuestra impresión — y no es más que eso — es que el soneto no pertenece a Silva. Quizá algún otro investigador pueda aclarar el misterio³.

DONALD MCGRADY.

University of Virginia.

³ Un estudio olvidado de BALDOMERO SANÍN CANO trae un dato que puede explicar por qué se han atribuido a Silva tantas poesías que no son de él. Dice Sanín Cano: "Por los años de 1888 u 89 tuvieron algunos poetas de Bogotá, Silva y José Rivas Groot, entre otros, la idea de fingir un álbum. Supusieron que había llegado a Bogotá una señorita de provincias, llamada Eva Salazar, y les había enviado su álbum a los literatos más visibles o protuberantes del momento. Allí aparecieron manuscritas imitaciones en solfa de los grandes poetas contemporáneos" (*Pan*, núm. 23, agosto de 1938, pág. 122). Bien probable parece que algunos de los poetas remediados hayan decidido burlarse del burlador en la misma forma.